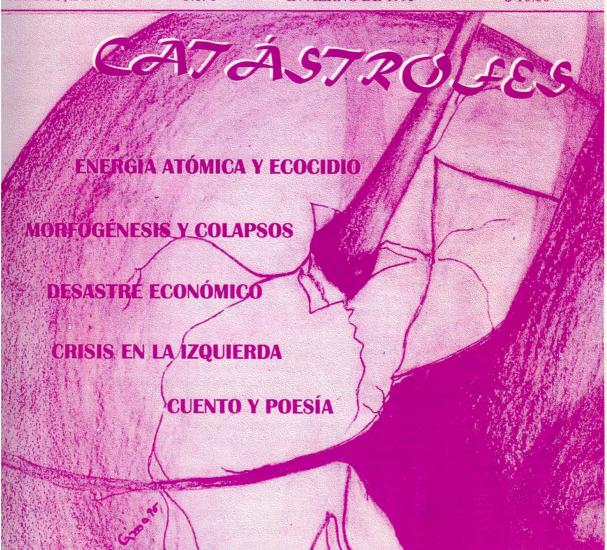


MÉXICO, D.F.

No. 6

INVIERNO DE 1995

\$ 10.00



MAURICIO SCHOIJET • GUILLERMO KRÖTZSCH • LUIS ARIZMENDI • CARLOS VALDÉS JULIO MUÑOZ RUBIO • BLAS GALINDO • ENRIQUE GONZALEZ ROJO MANUEL AGUILAR MORA • MARTÍN ESTRADA • VERÓNICA OCHOA

LA IZQUIERDA, LA DERECHA Y OTRAS CONFUSIONES

Enrique González Rojo

Está de moda hablar de que en la política nacional el centro-izquierda se halla ausente. Muchos creen que la "transición a la democracia" será posible si un partido o una agrupación política ocupa ese centro-izquierda y hegemoniza el proceso.

Unos piensan que ese partido es el PRD. Otros que será el PRI desembarazado -si ello es posible- de su derecha. Y algunos que probablemente habrá de ser la organización partidaria que según se dice va a constituirse alrededor de Camacho Solís.

El concepto de centro-izquierda nos remite al de centro-derecha. Y ambos, o sea la noción general de *centro*, nos llevan a pensar en la izquierda y en la derecha.

Los conceptos de izquierda y de derecha son uno de los legados, con la guillotina y la democracia adjetivada, de la revolución francesa. El lenguaje político se adueñó de esta dicotomía y la aplicó ampliamente. Si durante la revolución francesa la *derecha* le hacía el juego al absolutismo y la *izquierda* afirmaba resueltamente las ansias del Tercer Estado (de saltar de la nada al todo), ya en el régimen capitalista la *derecha* representa los intereses del capital y la *izquierda* pretende trascenderlos.

Hoy, esta manida polaridad acabó por ser insuficiente. De ahí que el "desdoblamiento dialéctico" llevó a hablar de una izquierda *radical y una* moderada y de una derecha liberal y una *conservadora*.

Sin embargo, a los amantes de la precisión no satisfizo el virtuosismo de los matices. No bastó hablar de la izquierda o la derecha de la *izquierda*, o de la izquierda o la derecha de la derecha, sino que se supuso que entre la izquierda y



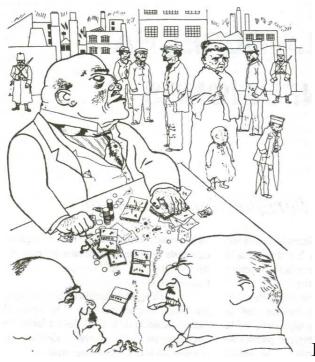
la derecha (cada una agitando sus dos alas) había un hueco en el que cabía cómodamente el centro. No es agua ni arena la orilla del mar, decía el poeta...

Meditemos: el *centro* pretende no coincidir ni con la izquierda ni con la derecha. Sueña con ser la tierra de nadie. Si la izquierda se funda en la ideología socialista y la derecha en el ideario capitalista, el *centro* busca la equidistancia imposible: imposible porque la política sólo puede hacerse eco de los intereses del capital o del trabajo, en la conciencia de que entre el uno y el otro no hay ningún resquicio que dé cabida a una tercera posición.

No obstante ello, los *centristas*, encantados con su idea de la equidistancia, aducían que el centro se ubica tanto a-la-derecha-de-la-izquierda cuanto a-la-izquierda-de- la-derecha. Y no sólo eso, sino que, inoculados por la epidemia de la polarización, dieron en hablar de *centro izquierda* y de *centro derecha*.

Pocos previeron, además, un insólito trueque de contrarios que realizó la

historia: la izquierda engendró (en la URSS, etc.) un régimen totalitario, socialista sólo de nombre (y a partir del cual no es un dislate decir que *la prehistoria del totalitarismo "socialista" fue la izquierda*). En cierto sentido, la izquierda se desplazó de tal moda a la derecha, que la derecha tradicional quedó repentinamente, en comparación con ella, ¡a la izquierda!



Los conceptos de izquierda y de derecha se fundaban en la tesis *binaria* de que en le capitalismo son sólo dos las clases fundamentales. En estas condiciones la izquierda *proletaria*, al vencer a la derecha *capitalista*, debería de haber gestado una izquierda hecha gobierno -un mero trueque de contrarios-; pero como lo que creó fue una modalidad totalitaria de derecha hay que preguntarse de modo más imperioso a qué atribuir tal viraje.

El hecho de haber podido una cierta derecha usar a la izquierda como trampolín para acceder al cielo, estriba en que la naturaleza social del régimen capitalista no es binaria (ricos a la derecha y pobres a la izquierda), sino que por lo menos es ternaria (con los capitalistas, los intelectuales y los manuales en diversos lugares de la topografía política). ¿Qué ocurriría, en efecto, si la conformación de la sociedad capitalista no fuera binaria, sino ternaria? Querría decir que la vieja izquierda ("socialista"),



al vencer a la vieja derecha (capitalista) en lugar de acceder al poder, daría pie a que lo hiciese una nueva derecha (que no es ni capitalista ni obrera sino intelectual: el totalitarismo tecnoburocrático).

Por las razones vistas -a) la imposible equidistancia del centro, b) el insólito trueque de contrarios realizado por la historia y c) la hipótesis de que la estructura social del capitalismo no es binaria sino ternaria-, proponemos la tesis de que la izquierda *strictu sensu* sólo puede estar formada por el pueblo trabajador que se organiza conscientemente para no caer ni bajo la tutela de la burguesía (neoliberal o neopopulista) ni bajo el control de la clase intelectual (tecnoburocrática).

Hagamos una última observación sobre el concepto de centro-izquierda.

Todo parloteo sobre esta noción es mi parloteo que, por excluir a la izquierda (al pueblo que ha de autogobernarse), es una política burguesa. Puede ser más o menos progresista. Pero si la izquierda no logra irrumpir y autoafirmarse, si se inhibe y deja hacer, no estará garantizado ni el triunfo sobre el Pri-Gobierno ni la realización plena de un régimen de transición ni, mucho menos, al despliegue de las premisas de una transformación social en que la izquierda hecha gobierno siente las bases para la emancipación.

Revista cultural de análisis "GERMINAL" No. 6, Invierno de 1995,